



Cien años de la Academia Inmaculada Concepción

Padre Damián Wall, CSSR

Reverendísimo y Excelentísimo Monseñor Ulises Casiano Vargas, Ordinario de la Diócesis de Mayagüez.

Reverendísimo Padre Manuel Rodríguez, Provincial de los Misioneros Redentoristas de Puerto Rico, mis cohermanos Redentoristas y hermanos sacerdotes presentes.

Apreciadas Hermanas de la Caridad y las otras Consagradas que nos acompañan.

Honorables representantes del Gobierno Municipal de Mayagüez.

Distinguidos Miembros de la Comunidad educativa de la Academia de la Inmaculada Concepción.

Apreciados Ex Alumnos y estudiantes de la Academia de la Inmaculada Concepción

Hermanas y Hermanos en el Redentor,

¿Cómo resumir 100 años? ¿Cómo agarrar un rayo del sol en la mano? Afortunadamente, una homilía no es una historia, aunque la homilía debe alabar a Dios por lo que se ha logrado a través de la historia. No es un ejercicio lloroso de nostalgia, ni un deseo de retornar al pasado.

Ninguna homilía puede cubrir todo lo que se puede decir sobre la larga historia de este Insitto pero quisiera notar tres facetas constantes en el esfuerzo académico y religioso de la Inmaculada: 1) el saber humano 2) la educación libertadora 8) la responsabilidad de los exalumnos y los estudiantes de la Inmaculada.

El saber humano: La Inmaculada ha cambiado muchísimo desde su fundación, cuando las Hijas de la Caridad llegaron a Mayagüez por invitación de los Redentoristas, cuando sus primeros estudiantes fueron los que recogieron del pueblo y sus barrios y que querían una educación, a pesar de su nivel social y económico, que vieron la educación como una puerta a una vida mejor. Lo que era un currículo de lo más básico: leer, escribir, un poco de ciencia, religión, idioma, se ha transformado en una complejidad de computadoras, microscopios, filosofía, teología, estudios sociales. Ni entro en todos los cambios hechos para mantener una educación de excelencia. Pero nos viene bien la advertencia de Jeremías: que los sabios no se gloríen en su sabiduría, los poderosos en su poder, los ricos en sus riquezas, ¡sino que se gloríen en que Me conozcan! (Jer. 9:23-24). El mundo está perneado en la gloria de Dios- no sólo un altar y una cruz hablan del Señor. Una tormenta refleja el poder de Dios, una montaña refleja su majestad, las olas incandescentes del mar prueban su persistencia, las estrellas involucran su belleza.

Por eso los cambios: para ayudarles a comprender que la creación también es un camino al Creador. En la Inmaculada buscamos que la inteligencia capte la verdad, los sentidos aprecien la belleza, la voluntad busque amar a lo bueno. La filosofía, la política, el microcosmo, el megacosmo, la historia y las culturas – todos se orienten para enseñar que todo toca a Dios, la Verdad Eterna, la Belleza siempre nueva, la Bondad en Tres Personas. La teología es la humilde sierva que nos sugiere que hay mas en el vivir humano que los telescopios y microscopios puedan descubrir: que Dios está presente en nuestra carne. Y frente a la Eucaristía, aun los más inteligentes se doblegan, inteligencia y corazón, ante la realidad de nuestro Dios escondido y vulnerable en pan y vino.

A pesar de lo que dijo Descartes, la matemática no es la

“Abrazamos al mundo, no a su pecado sino al mundo creado para reflejar la divinidad.”

forma más alta del conocimiento. Tampoco lo es la teología. La teología habla de Dios. La forma más alta del saber humano es conocer a Dios – un conocimiento personal que nos conduce al amor. Santo Tomás de Aquino dice que hay dos maneras de desear el conocimiento: desear el conocimiento para perfeccionarse – como los filósofos. La otra manera es desearlo porque por medio del saber, amamos lo que conocemos – como los santos.

Una educación libertadora: Jesús dijo que la verdad nos libraré. En la Inmaculada – por un siglo – sigue haciendo la misma llamada: que sean libres en Cristo. ¿De qué Cristo nos libraré? ¿Cuáles son las esclavitudes que Él quiere romper? No solo las esclavitudes de prejuicios, guerra, pobreza, injusticias, de drogas, SIDA, crack. Nos advierte San Pablo que usemos nuestra libertad para servir unos a otros en amor. La libertad de Cristo nos salva de la doble esclavitud del pecado y el egoísmo: Pecado – el pecado del mundo, nuestro pecado personal, el pecado social, el pecado político; Egoísmo – donde la vida gira alrededor de uno mismo – mis metas, mis ambiciones, mis éxitos, mis fracasos, mi ego lastimado, mi acidez estomacal, mi imagen, mi poder. Por amor, dice Jesús, sean siervos unos de otros. No al pecado, no al egoísmo, si al servicio.

No quiero condenar las tres metas que señalaron unos universitarios como metas de su educación en una encuesta: dinero, poder y reconocimiento. No son malos éticos en sí. Su moralidad surge de una sola palabra: ¿Por qué? Su motivo. ¿Por qué dinero, por qué poder y por qué reconocimiento? El corazón de la Inmaculada, la razón de ser de las Hijas de la Caridad, el carisma de los Redentoristas, insisten que si quieren ser libres en Cristo, estos puntos jamás pueden ser fines en sí, sino son medios para lograr otros fines. Dinero – por más trabajo que haga uno para ganarlo, es un regalo de Dios que hace posible su vida, sus talentos, sus esfuerzos – un regalo que no se agarra a sí mismo, sino que se comparte – para levantar a otros de la pobreza semejante a la que hubo en Mayagüez en 1905, para darles de comer de la justicia, para la paz y libertad, para conocimiento y saber, y sí – para Dios. Poder, influencia es una posesión peligrosa pero también un potencial de promesa. Se puede satisfacer la lujuria para controlar o ver el poder como la oportunidad de servir, su bondad, su entrega de sí mismo. Reconocimiento también es una responsabilidad – puede echarse y acariciar el ego o compartir con tantos Lázaros, pobres e ignorados en nuestra sociedad y darles de comer de su educación y conocimiento.

Esta es la educación libertadora que la inmaculada enseña hoy a sus estudiantes en sus nuevas iniciativas pastorales de servicio – alcanzar a los envejecidos, los impedidos, los ignorantes, los necesitados. Es la herencia que las Hijas de Caridad y los Redentoristas nos han dejado. Esta libertad nos permite ser otros Cristos sin inflar el ego. Y es la contribución indispensable de una educación católica para destruir las barreras que dividen nuestra Isla.

En último punto, quizás el más importante: la

responsabilidad de una educación en la Inmaculada es de cada ex alumno de por vida. Ustedes son la luz del mundo, que brille su luz para que otros vean sus buenas obras y den gloria a su Padre. Es una responsabilidad que no pueden esquivar: Gracias Señor, pero no tengo tiempo, tengo mis hijos para criar, mi trabajo me consume, acabo de comprar mas propiedades, y los préstamos e hipotecas – no: que brille su luz. ¿Qué luz? Su fe – es mas de lo que se reza en la misa. No es una muleta para no reflexionar- indagar mas n los misterios de Dios. No es un formulario que sustituye la inteligencia sino la ilumina. La fe católica es una manera de vivir, involucra la totalidad de la persona en su respuesta a Dios, es alianza sellada en la sangre de Cristo. Es una fe dura – dura porque su base es la cruz – la cruz levantada en el calvario, la cruz levantada sobre la historia. Es la cruz que nos marca con las heridas de Cristo, una cruz que llevamos con gozo para convertir en mentira la crítica que hizo Nietzsche contra los cristianos: ¡a mí, no me parecen redimidos!

Es una fe dura que nos exige que abracemos al mundo en que vivimos. Abrazamos al mundo, no a su pecado sino al mundo creado para reflejar la divinidad. Lo abrazamos para revelar nuestra semejanza con Cristo, porque en esto está nuestra tarea cristiana y humana: hacer de la vida, de la familia, la casa, el trabajo una parte íntegra del reino de Dios. La tecnología no es mala, como tampoco la creación de Dios es mala – los negocios, el cuerpo, la política, la poesía. Pero hay que santificarlos todos – orientarlos a la justicia, la paz y el amor. Así brilla su luz: siendo totalmente humano pero retando al mundo por ser ustedes mas que humanos – que Cristo vive visiblemente en ustedes.

Es una fe dura porque nos lleva a la justicia – una opción para los pobres, los menos privilegiados, los sin voz ni poder. Es una fe que nos mueve a liberar a los hambrientos física, espiritual y educativamente hablando. Es una fe que nos reta en un ambiente donde millones de niños son abortados y los envejecidos se mueren solos y marginados. No les pido que ustedes prediquen la justicia desde los púlpitos, sino que los que caminan los pasillos de influencia e igual, las calles de la degradación, vean en ustedes al Cristo Resucitado: la competitividad unida con la compasión, la inteligencia con el amor, las riquezas con la sabiduría, el poder con el servicio. Esta es la fe proclamada en acción.

Mis hermanas y hermanos: conocer a Dios en una intimidad personal y en sus obras creativas; usar la libertad no para satisfacer el egoísmo sino para servir a los demás; vivir una fe fundada en la Cruz – este es el reto al mundo que amamos. Esta es la meta y responsabilidad de una educación que comenzó con unas Hermanas de la Caridad, y Misioneros Redentoristas, una educación que se ha desarrollado durante cien años, que ha levantado miles de hombres y mujeres mayaguezanos de la pobreza y los ha transformado en arquitectos de progreso. Y Dios mediante, esta visión educativa alcanzará nuevas alturas durante el segundo siglo de la Inmaculada. Para esta obra, Dios los necesita a ustedes y para esta obra, reciban la centenario bendición de Dios y María, la Inmaculada.

(Homilía predicada con ocasión de la Eucaristía celebrada en el centenario Academia Inmaculada Concepción en la Catedral Nuestra Señora de la Candelaria en Mayagüez, el 4 de septiembre.)